

ra la sericicultura. Después de vencidos por el sabio Pasteur y gracias á su procedimiento de la selección microscópica, los enemigos temibles de la flacidez y la pebrina, dedicáronse con ahínco Francia é Italia á la propagación y fomento de esa industria.

Y á la par que desde la fecha del año 40 hasta hoy, apenas si se encuentran libros de sericicultura escritos en español, son numerosos los que hemos visto publicados en francés y en italiano, lo cual demuestra nuestra peculiar desidia y la desventaja en que hemos caído respecto de las naciones que aprendieron de nuestros antepasados el arte, rico en beneficios, de la sedería.

Nuestros miles de tornos para la filatura y los torcidos, han desaparecido por completo, así como los telares que también por miles funcionaban en toda España, por espacio de algunos siglos. Y gracias, á que las filaturas francesas establecidas en nuestra nación, ayudan mucho á conservar lo poco de sericicultura que nos resta, pues tienen interés en que exista la primera materia para que sus fábricas funcionen y de ahí que proporcionen á los cosecheros buena semilla y procuren, en cuanto su negocio se los permite, mantener la afición y aun plantar morerales en algunas zonas, como la de Ugijar, para que se pueda alimentar el laborioso gusano.

Otra de las causas de la decadencia de la sericicultura en España, la ha motivado el aumento de valor en los vinos y en las hortalizas, experimentado en los últimos años. Los criadores de seda, ignorantes en su mayor parte de que habían buenas semillas que garantizaban el buen éxito de la cosecha y estimulados á la vez por los pingües beneficios que se obtenían en la producción

